

UN APARTADO DE LA LABOR TRADUCTORA  
DE GRACILIANO AFONSO:  
*ENERO Y MAYO*

POR  
FRANCISCO JAVIER CASTILLO

*Para Asunción Alba y P. Jesús Marcos*

De modo similar a lo que ocurre con la literatura medieval inglesa en su conjunto, la difusión en España de la producción literaria de Geoffrey Chaucer comienza en un momento manifiestamente reciente. No hay que olvidar, en este sentido, que la primera traducción española de *The Parlement of Foules* ve la luz en 1982<sup>1</sup>, que la primera versión de *Troilus and Criseyde* aparece en nuestro país hace tan sólo unos pocos años<sup>2</sup>, y que incluso la primera traducción de *The Canterbury Tales* a nuestro idioma es un trabajo del presente siglo. Se trata, en consecuencia, de una labor de difusión que tiene una vida corta y que por tanto posee, de forma inevitable, las carencias y deficiencias características de toda actividad de joven existencia, pero que tiene delante de sí un futuro rico en posibilidades e iniciativas puesto

<sup>1</sup> Cfr. *El parlamento de las aves*, edición bilingüe, con estudio crítico y bibliografía, por Luis Costa Palacios, Astur, Córdoba.

<sup>2</sup> Cfr. *Troilo y Criseida*, traducción de Antonio León Sendra, S.C.I., Córdoba, «Biblioteca de Estudios de Anglística, 2».

que aún quedan numerosas piezas de la obra chauceriana, como *The Book of the Duchess*, *The Hous of Fame* y *The Legend of Good Women*, entre otras, que no poseen versión castellana.

La divulgación de la producción de Chaucer en español se ha circunscrito de modo mayoritario a su trabajo más conocido, *The Canterbury Tales*. En el año 1920 se publica la primera traducción de esta obra a nuestra lengua, hecha por Manuel Pérez y del Río-Cosa<sup>3</sup>, y en la actualidad es posible disponer de un amplio conjunto de versiones y adaptaciones de esta obra<sup>4</sup>. De esta labor traductora y divulgadora específica también forma parte, si bien de manera indirecta, una versión escasamente conocida de *The Merchant's Tale*, realizada a mediados del siglo pasado por un clérigo canario, el canónigo doctoral don Graciliano Afonso Naranjo, y que desafortunadamente ha permanecido inédita desde entonces.

Este hombre que se interesa por los difíciles amores del vigoroso noble lombardo y la joven y hermosa esposa que éste ha elegido para alegría de su vejez y que, además, decide presentar en traje español el relato del mercader chauceriano, es una de las personalidades isleñas más interesantes del siglo XIX, y su vida se reparte entre la docencia y los deberes religiosos, entre el estudio y la creación, entre la interioridad y el protagonismo político. Graciliano Afonso Naranjo nace el 12 de agosto de 1775 en La Orotava (Tenerife), localidad en la que trans-

<sup>3</sup> Cfr. *Los cuentos de Cantorbery*, versión directa del inglés antiguo con una introducción y notas por Manuel Pérez y del Río-Cosa, Editorial Reus, Madrid, 2 vols. Sobre esta primera traducción, cfr. JULIO CÉSAR SANTOYO MEDIÁVILLA y JOSÉ LUIS CHAMOSA GONZÁLEZ: «La primera traducción española de *The Canterbury Tales*», *Actas del Primer Congreso Internacional de la Sociedad Española de Lengua y Literatura Inglesa Medieval*, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Oviedo, 1989, pp. 191-208.

<sup>4</sup> Entre las versiones totales se encuentran, además de la de Manuel Pérez y del Río-Cosa, las de Juan G. de Luaces, Josefina Ferrer, Juan Canti Bonastre y Pedro Guardia Massó. Entre las parciales, tenemos las de José María Martín Triana, Manuel Álvarez de Toledo Morenés, José Siles Artés y Amadeo Aláez Rojo. Además, están las adaptaciones de A. J. M., y de Janet Harvey Kelman. Una completa relación a este respecto puede verse en la útil aportación de FERNANDO GALVÁN: «Medieval English Studies in Spain: A First Bibliography», *Atlantis*, XI, 1989, p. 206.

curren su infancia y su adolescencia, en medio de un ambiente provinciano singularmente culto y abierto<sup>5</sup>. Más tarde, vendrán los estudios eclesiásticos en el Seminario Conciliar de Las Palmas, institución especialmente ligada en esta época a la ilustración y la cultura del Archipiélago. En el año 1795 se abre un período que llega hasta 1808, una etapa plenamente dedicada, de una parte, a la docencia de Filosofía, Metafísica, Física y Lógica tanto en Las Palmas como en Alcalá de Henares y, de otra parte, a los estudios de jurisprudencia en esta última ciudad, donde vive años decisivos para su formación intelectual. Una vez obtenida en 1808 la canonjía doctoral de la catedral de las Palmas, Graciliano Afonso se retira de la enseñanza en la que deja una profunda huella por su manifiesto talante liberal y por sus iniciativas renovadoras. Su elección en 1822 como diputado a Cortes y su intensa y definida actividad parlamentaria durante el bienio liberal van a suponer un cambio profundo en su vida. Afonso es un constitucionalista convencido y se alista en la tendencia más liberal del Congreso. Cuando Argüelles pide a las Cortes reunidas en Sevilla que se incapacite a Fernando VII en virtud de su negativa a trasladarse a Cádiz siguiendo al Congreso, Afonso vota, junto a sesenta y siete diputados más, que procedía declarar la incapacidad del monarca. Reinstaurado el absolutismo y disueltas las Cortes con la llegada de las tropas del duque de Angulema, termina el sueño liberal. De igual modo, la efímera pero activa vida política del doctoral isleño toca a su fin, viéndose en la necesidad, al ser condenado a pena de muerte y embargo de bienes, a tomar el camino del destierro. En América Graciliano Afonso vivirá

<sup>5</sup> Para la biografía de Afonso, cfr. ALFONSO ARMAS AYALA: «Graciliano Afonso, un prerromántico español», *Revista de Historia Canaria* (Universidad de la Laguna), XXIII, 1957, pp. 1-64; XXIV, 1958, pp. 47-113 y 258-291; XXV, 1959, pp. 24-55; XXVI, 1960, pp. 298-336; XXVII, 1961, pp. 66-123 y 277-326, y XXVIII, 1962, pp. 52-181; «Un poeta español en el destierro», *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), 135, 1959, pp. 61-68; y «Graciliano Afonso. Un diputado canario de las Cortes de 1821 desterrado en América», *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 3, 1957, pp. 387-451; AGUSTÍN MILLARES CARLO y MANUEL HERNÁNDEZ SUÁREZ: *Bio-bibliografía de escritores canarios*, I, Las Palmas de gran Canaria, 1975, pp. 27-74; MARCOS GUIMERA PERAZA: *Los doceañistas canarios*, Santa Cruz de Tenerife, 1967.

durante quince años, primero en Venezuela, después en la isla de Trinidad de Barlovento, en donde llevó una parroquia y produjo la mayor parte de su obra literaria. En el destierro ultramarino, en el ámbito sensual del trópico americano, Afonso se refugia en la lectura y en la creación. Escribe tiernas anacreónticas muy de su gusto. Lee y traduce a los clásicos, a Milton, a Pope. Ellos le hacen olvidar momentáneamente la soledad y la penuria en las que vive. Son años especialmente difíciles para el clérigo canario, acostumbrado a ambientes cultos y refinados, desconocedor hasta entonces de estrecheces económicas y que sueña permanentemente con un regreso digno, mínima exigencia de un hombre sin tacha alguna en el ámbito moral, que en su actuación política siempre se rigió por los dictados de su conciencia y por el bienestar general de la nación. Muerto Fernando VII, después del decreto de amnistía promulgado por la reina María Cristina, Afonso inicia las gestiones para su regreso, y solventadas todas las dificultades, llega por fin a Las Palmas en septiembre de 1838 y se incorpora a su cargo del Cabildo catedralicio. Los años que siguen son años de vida plácida, dedicados a las tareas inherentes a su dignidad eclesiástica y a sus estudios, y así hasta el día 18 de agosto de 1861, en que fallece.

Provisto de una sólida formación humanística y gran amante de la literatura, Graciliano Afonso dedica una buena parte de su tiempo y de sus energías a presentar en lengua española la obra de distintos escritores extranjeros por él preferidos. Es una labor que comienza en su destierro americano y que desarrolla con dedicación, de manera paciente y sin interrupción a lo largo de toda su vida, plenamente convencido de la utilidad directa de su esfuerzo en este campo. Así vierte a nuestra lengua a varios autores clásicos: las *Odas* de Anacronte y Píndaro, la *Antígona* de Sófocles, la *Eneida*, las *Geórgicas* y las *Églogas* de Virgilio y el *Arte Poética* de Horacio, e igual hace con composiciones y obras de escritores más cercanos como los italianos A. Manzoni, P. A. Metastasio, G. Chiabrera y G. B. Casti, y como los franceses P. J. Bernard y P. J. de Béranger. Además, esta intensa labor traductora comprende igualmente a autores británicos. De Milton traduce *Para-*

*dise Lost*<sup>6</sup>, de Pope sus trabajos *The Rape of the Lock*<sup>7</sup> y *An Essay on Criticism*<sup>8</sup>, y de Dryden su oda *Alexander's Feast or The Power of Music*<sup>9</sup>. Afonso también traduce del inglés otra obra poética titulada *Enero y Mayo*, de la que nos ocupamos en esta ocasión y que no es otra cosa que el relato que sobre el matrimonio y la infidelidad conyugal hace el mercader de la fábula de Chaucer en el camino de Canterbury. Esta traducción —aún sin publicar, como ya adelantábamos— la finaliza Afonso en enero del año 1850 y llega hasta nosotros en dos copias realizadas en las últimas décadas del siglo pasado por don Juan Padilla<sup>10</sup> y que en la actualidad se conservan en la

<sup>6</sup> Cfr. *El Paraíso Perdido*, traducción inédita de la que únicamente se conservan los libros VI, VII, VIII, IX y X, Biblioteca del Museo Canario de Las Palmas.

<sup>7</sup> Cfr. *El Rizo Robado*, Imprenta de M. Collina, Las Palmas de Gran Canaria, 1851.

<sup>8</sup> Cfr. *Ensayo sobre la Crítica de Alejandro Pope traducido al castellano con anotaciones del original inglés por G[raciliano] A[fonso] D[edicado] to Hs. Hr. Anthony Gomez the judge of the fts. Chamber of justice at Trinidad*, Imprenta de Las Palmas a. c. d. M. Collina, Canaria, 1840.

<sup>9</sup> Esta traducción de *El festín de Alejandro o El poder de la música* está incluida en su versión del *Ensayo de la Crítica*, ya citada. Cfr. «Notas de la Parte Segunda», pp. 30-38.

<sup>10</sup> Juan Padilla Padilla (Las Palmas de Gran Canaria, 1826-1891) se doctoró en Medicina en París y cursó estudios de Ciencias Físicas en Caen. Vuelto a Gran Canaria, y tras una breve estancia en Gáldar, se trasladó a Las Palmas donde además de ejercer su profesión fue colaborador de Gregorio Chil Naranjo en la preparación de sus *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Prestó valiosos servicios en el campo de la sanidad, fue profesor de varios centros de enseñanza, ocupó diversos cargos, entre ellos el de alcalde de Las Palmas en un momento especialmente difícil. Dedicó sus últimos años especialmente a la Real Sociedad Económica de Amigos del País y al Museo Canario, institución de la que fue uno de sus primeros fundadores y directivos, desempeñando el cargo de archivero-bibliotecario con el carácter de inamovible. A la obra extraordinaria del Museo contribuyó con sus esfuerzos, desvelos y afanes, enriqueciendo su archivo con copias de documentos históricos y aportación de cuantos datos se conservan en dicha sociedad. Cfr. JUAN BOSCH MILLARES: *Historia de la medicina en Gran Canaria*, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, I, 1967, pp. 77-78.

biblioteca del Museo Canario de Las Palmas, en los volúmenes identificados con las siglas I-F-7<sup>11</sup> y III-A-4<sup>12</sup>.

Dos biógrafos de Afonso, Agustín Millares Carlo y Manuel Hernández Suárez, al hablar de su obra establecen que *Enero y Mayo* es una traducción del conocido cuento del mercader de Chaucer, pero ello no es del todo exacto. El traductor canario no utiliza como texto base el correspondiente original chauceriano, sino la adaptación que de *The Merchant's Tale* realiza A. Pope hacia el año 1704, cuando cuenta dieciséis años de edad. La literatura medieval inglesa, y de modo singular la producción de Chaucer, recibe una notable difusión a través de las adaptaciones que llevan a cabo diversos autores del siglo XVIII. Conviene recordar que en los inicios de esta centuria publica Dryden su obra *Fables Ancient and Modern*<sup>13</sup>, que incluye adaptaciones de tres cuentos de *The Canterbury Tales*: *The Knight's Tale*, *The Nun's Priest's Tale* y *The Wife of Bath's Tale*, y también aprovecha un fragmento del *General Prologue*, el que se refiere a la descripción del párroco. Siguiendo esta tendencia, también Pope con posterioridad realiza en su juventud adaptaciones de dos relatos chaucerianos, el del mercader<sup>14</sup> —al que ya se ha aludido y que él titula *January and May*, aprovechando los nombres de los protagonistas principales— y el de la comadre de Bath<sup>15</sup>. La traducción de Graciliano Afonso es una prueba más del afortunado alcance que tienen estas adaptaciones de la centuria ilustrada en la divulgación de la literatura inglesa del Medievo.

<sup>11</sup> Cfr. *Poesías de D. Graciliano Afonso. Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Canarias*, tomo III, 1876, pp. 289-348.

<sup>12</sup> Cfr. *Poesías del Doctoral Don Graciliano Afonso*, pp. 474-522.

<sup>13</sup> Cfr. *The Poems and Fables of John Dryden*, edited by James Kinsley, London. Oxford University Press, 1962.

<sup>14</sup> Cfr. *January and May; or, the Merchant's Tale: from Chaucer*. Se publica por primera vez en 1709, en las *Miscellanies* de Tonson. Pope no incluye en esta adaptación de *The Merchant's Tale* ni el prólogo ni el epílogo, y reduce el número de versos. De los 1.175 versos del original chauceriano se pasa a los 820 de la versión de Pope.

<sup>15</sup> Cfr. *The Wife of Bath her Prologue, from Chaucer*. Esta adaptación está realizada hacia 1704 y se publica por primera vez en el año 1713, en las *Miscellanies* de Steele.

En su versión al español, Afonso sigue la adaptación de Pope de un modo bastante libre en lo relativo a la estructura métrica. Esto explica que de los 820 versos de *January and May* se pase a los 1.356 versos de *Enero y Mayo*. El traductor canario no adopta a lo largo de toda la composición un metro uniforme y, así, dispone en la primera parte del poema un pie octosilábico. Comparemos las líneas iniciales del texto original y del texto término. Los cuatro versos decasílabos de Pope

There liv'd in Lombardy, as Authors write,  
In Days of old, a wise and worthy Knight;  
Of gentle Manners, as of generous Race,  
Blest with much Sense, more Riches and some Grace.

en la traducción de Afonso se convierten en ocho versos octosilábicos:

Escriben graves autores  
Que vivía un caballero  
Hace tiempo en Lombardía,  
De generoso abolengo;  
5 Gentiles nobles maneras  
Buen sentido, juicio recto,  
Gracia mucha, y sobre todo  
Riquísimo por extremo.

Esta utilización del octosílabo la mantiene el traductor canario hasta el verso 768. A partir de la línea siguiente hasta el final de la composición, Afonso cambia la estructura métrica de su versión y se sirve del endecasílabo. Veamos el momento en el que se produce este cambio:

Las damas todas corteses  
Obedecen al momento;  
755 Dejan el salón y parten  
De Damián al aposento;  
La tribu de las doncellas  
Todas rodean el lecho,  
Mas la linda Mayo ocupa

- 760 De la cabecera el puesto;  
Y mientras le toma el pulso  
Deslizó el billete diestro  
Con una triste mirada  
Y un hondo suspiro tierno
- 765 Sobornando a la deidad  
Con un fervoroso ruego  
Favorezca compasiva  
El amoroso proyecto.  
¿Y cuál era tu suerte, hermosa Mayo?
- 770 Pesarosa yaciendo en cruel desmayo  
En el lecho nupcial mientras roncaba,  
Atronando la alcoba, el tardo esposo,  
Hasta que le obligaba  
Un acceso de tos a ver el día.
- 775 De lo que hiciera entonces, riguroso  
Silencio guardar quiero, y menos cuento  
Lo que Mayo pensara tristemente,  
Que a decir no acertaba  
Si el Paraíso viera
- 780 O las penas del Tártaro sufriera;  
Honestos, aunque tristes, ambos yacen,  
mas luego se complacen  
Oyendo la campana  
Que llama a la oración de la mañana <sup>16</sup>.

<sup>16</sup> Cfr. *January and May*, versos 410-425:  
Th'obliging Dames obey'd with one Consent;  
They left the Hall, and to his Lodging went;  
The Female Tribe surround him as he lay,  
And close beside him sate the gentle May:  
Where, as se try'd his Pulse, he softly drew  
A speaking Sigh, and cast a mournful View;  
Then gave his Bill, and brib'd the Powr's Divine  
With secret Vows, to favour his Design.  
Who studies now but discontented May?  
On her soft Couch uneasily she lay:  
The lumpish Husband snor'd away the Night,  
'Till Coughs awak'd him near the Morning Light.  
What then he did, I'll not presume to tell,  
Nor if she thought her self in Heav'n or Hell.  
Honest and dull, in Nuptial Bed they lay,  
'Till the bell toll'd, and All arose to Pray.

Esta sustitución del octosílabo por el endecasílabo que se produce en la «segunda parte» de *Enero y Mayo* no es absoluta. Tal y como se puede advertir en las líneas precedentes y en otros momentos de la traducción, el octosílabo aparece de modo ocasional, pero constante. Reproducimos dos fragmentos en los que se puede comprobar este comportamiento:

- Por mi temida Majestad lo juro  
Y este cetro terrible que yo llevo,  
Que puede estar seguro
- 1115 No ha de quedar impune este malvado,  
Que castigarle debo  
Haciendo tal afrenta en mi presencia  
Y yo haré por la fuerza de mi ciencia  
Que al caballero sea restituida
- 1120 La vista ya perdida,  
Y que sea aquí mismo descubierto  
Tan vil y tan infame desacierto,  
Y aprendan las mujeres desleales  
A ser en sus deberes más cabaes<sup>17</sup>.
- «Mi querido señor, era injuriosa
- 1325 Esta vana sospecha a tal esposa;  
La vista es un sentido tan escaso  
Que nos suele engañar a cada paso;  
Cuando después del sueño la luz vemos  
Mil fantasmas creemos
- 1330 Que en torno danzan de la turbia vista.  
Cuando volviste a ver por mi conquista

<sup>17</sup> Cfr. *January and May*, versos 647-655:  
Now, by my own dread Majesty I swear,  
And by this awful Scepter which I bear,  
No impious Wretch shall 'scape unpunish'd long,  
That in my Presence offers such a Wrong.  
I will this Instant undeceive the Knight,  
And, in the very Act, restore his Sight:  
And set the Strumpet here in open View,  
A Warning to these Ladies, and to You,  
And all the faithless Sex, for ever to be true.

Los ojos no habituados  
Fueron con apariencias engañados»<sup>18</sup>.

La ausencia de homogeneidad métrica que Afonso presenta en su versión también se da en los aspectos del esquema estrófico y de la rima. Pope elige para su adaptación de *The Merchant's Tale* el pareado heroico, una combinación de versos decasílabos, en su mayoría pentámetros yámbicos, que riman en pares:

- 95 But since by Counsel all things shou'd be done,  
And many Heads are wiser still than one;  
Chuse you for me, who best shall be content  
When my Desire's approv'd by your Consent.  
One Caution yet is needful to be told,  
100 To guide your Choice; This Wife must not be old:  
There goes a Saying, and 'twas shrewdly said,  
Old Fish at Table, but young Flesh in Bed.  
My Soul abhors the tasteless, dry Embrace,  
Of a stale Virgin with a Winter Face;  
105 In that cold Season Love but treats his Guest  
With Beanstraw, and tough Forage, at the best.  
No crafty Widows shall approach my Bed,  
Those are too wise for Batchelors to wed;  
As subtle Clerks by many Schools are made,  
110 Twice-marry'd Dames are Mistresses o' th' Trade:  
But young and tender Virgins, rul'd with Ease,  
We form like Wax, and mold them as we please.

Afonso, en cambio, proporciona en buena parte de su traducción, especialmente en la «primera parte» de su trabajo, una

<sup>18</sup> Cfr. *January and May*, versos 795-804:

Ah my lov'd Lord! 'twas much unkind (she cry'd)  
On bare Suspicion thus to treat your Bride;  
But 'till your Sight's establish'd, for a while,  
Imperfect Objects may your Sense beguile:  
Thus when from Sleep we first our Eyes display,  
The balls are wounded with the piercing ray,  
And dusky Vapors rise, and intercept the Day:  
So just recov'ring from the Shades of Night,  
Your swimming Eyes are drunk with sudden Light,  
Strange Phantoms dance around, and skim before your Sight.

rima asonante, que presenta un comportamiento irregular. Su versión del texto precedente, en el que el noble lombardo explicita las características que debe reunir la mujer ideal, constituye un ejemplo válido para ilustrar este hecho:

- 175 Mas, salen mejor las cosas  
 Meditadas con consejo,  
 Y muchas cabezas ven  
 Muy más que un solo sujeto.  
 Por eso vos he elegido,
- 180 Y así quedaré contento  
 Si mi deseo entendéis  
 Y aprobáis este proyecto.  
 Pero aún debo advertiros  
 Que exige el mejor acierto,
- 185 Que la mujer que yo tome  
 No ha de ser carcamal viejo,  
 Que vosotros sabéis bien  
 Aquel antiguo proverbio:  
 Pescado viejo en la mesa
- 190 Carne fresca para el lecho.  
 Y mi alma ha detestado,  
 Esos virginales cuerpos  
 Que los secos brazos tienden  
 Con rostros de frío invierno.
- 195 En la estación fría Amor  
 Da al huésped pasto seco,  
 Cuando el forraje es más verde  
 Da nutritivo alimento.  
 No quiero viudas astutas
- 200 Que se acerquen a mi lecho;  
 Que son gentes muy sabidas  
 Para casar con solteros,  
 Que son sutiles notarios  
 De mucha escuela y de tiento,
- 205 Mujer casada dos veces  
 Es la dueña del comercio.  
 De joven y tierna virgen  
 Es muy fácil el gobierno,  
 Que blanda como la cera
- 210 Se amolda mucho más presto.

Sin embargo, en otros momentos de la traducción, Afonso intenta acercarse, sin dejar de utilizar otras combinaciones, al pareado original, como en:

785 Yo no sé si la fuerza del destino,  
 O la Natura con poder divino,  
 O algún hado fatal, estrella adversa  
 Con su aspecto al Amor favoreciendo  
 Su benigna influencia difundiendo,  
 790 U otra causa diversa  
 sobre Mayo influyera  
 Que por primera vez amor sintiera,  
 Del escudero enfermo en tierna llama  
 Que dulcemente el corazón le inflama.  
 795 ¡Acercaos hermosas! y movidas  
 Con blanda compasión cual Mayo bella  
 ¿No sentirá también vuestra alma pura  
 La encendida centella  
 Del compasivo Amor que males cura?  
 800 ¿O tranquilas veréis desesperado  
 Al amante ahorcado,  
 O en la onda hundido,  
 Bajar a las regiones del olvido?  
 Mayo, del sexo espejo,  
 805 Es tan dulce y tan suave en su consejo  
 Que no tendrá el capricho peregrino  
 Sea su corazón cruel asesino.

Ya no más dilaciones: siga el cuento;  
 Brillaba un día de calor violento,  
 Y nuestro venerable caballero  
 Siente de Amor el fuego lisonjero,  
 930 Y a su esposa levanta antes que suene  
 La campana que anuncia, el alba viene.  
 Y fuera su normal jaculatoria  
 La siguiente oración toda amatoria.

Y cuando se le crea sin defensa  
 Perdida de perdón toda esperanza  
 La mujer jure por el cielo y tierra  
 Y cuanto en él se encierra,  
 1140 Llore, suspire, desfalezca y muerta  
 O en convulsiones aparezca o yerta,

- Hasta que el tierno esposo  
 Muy más suave que un guante y amoroso  
 Quede más noble y más manso  
 1145 Que lo pudiera estar un viejo ganso.  
 Ese calumniador perro judío,  
 Salomón, más ardiente que el estío,  
 Que, osado, locas las mujeres llama,  
 Setecientas a un tiempo él mismo ama.  
 1150 Los sabios de los tiempos posteriores  
 A la mujer tributan mil loores  
 Castas las nombran, sabias y virtuosas;  
 Y ya fueron famosas  
 Mártires miles que la vida dieron  
 1155 Por guardar el pudor; y antes murieron  
 Arria, Porcia, Lucrecia,  
 Que admiró Roma y la profunda Grecia.

Junto a la irregularidad de metro, rima y estrofa, otro de los rasgos que se advierten en la traducción es la predilección que muestra Afonso por el hipérbaton, que utiliza de forma dosificada:

- 115 Antes que Adán nuestro padre  
 A Eva fuera poseyendo  
 Con tristes ojos miraba  
 Las glorias del universo  
 Y fue errante y solitario  
 120 Del Paraíso en el medio  
 Compasivo el Criador  
 Alivió su desconsuelo  
 Sacándole de sí propio  
 De una esposa el don supremo<sup>19</sup>.

- 260 Matrimonio que es el tema  
 De la discusión objeto,

<sup>19</sup> Cfr. *January and May*, versos 59-64:

Our Grandsire Adam, ere of Eve possest,  
 Alone, and ev'n in Paradise, unblest,  
 With mournful Looks the blissful Scenes survey'd,  
 And wander'd in the solitary Shade:  
 The Maker saw, took pity, and bestow'd  
 Woman, the last, the best reserv'd of God.

Unos agudos lo alaban,  
 Con razones y argumentos,  
 Otros fieros lo critican;  
 265 Formándose así entre ellos  
 De objeciones, pruebas, réplicas,  
 Un debate verdadero  
 Do ambos partidos ostentan  
 Fina agudeza e ingenio<sup>20</sup>.

Del palacio la ancha puerta  
 580 Los domésticos abriendo,  
 Huéspedes y desposados  
 A los salones vinieron;  
 De la flauta suena en tanto  
 Agudo y sonoro el eco  
 ...<sup>21</sup>

Cuando concluye su versión de *Enero y Mayo*, Graciliano Afonso cuenta setenta y cinco años de edad, y lleva a cabo esta empresa con una amplia experiencia en el campo de la traducción al español de obras literarias inglesas. Recuérdese que, con anterioridad, ya ha traducido y publicado dos trabajos de Pope, acompañados de un extenso e interesante cuerpo de notas. Junto a esta contribución, su versión del *Cuento del mercader* supone una temprana y relevante aportación a la divulgación en nuestra lengua de la obra de Chaucer, y por todo ello se le debe un justo reconocimiento.

\* \* \*

<sup>20</sup> Cfr. *January and May*, versos 141-144:  
 Marriage, the Theme on which they all declaim'd,  
 Some prais'd with Wit, and some with Reason blam'd.  
 'Till, what with Proofs, Objections, and Replies,  
 Each wondrous positive, and wondrous wise.

<sup>21</sup> Cfr. *January and May*, versos 315-319:  
 And now the Palace Gates are open'd wide,  
 The Guests appear in Order, Side by Side,  
 And, plac'd in State, the Bridegroom and the bride.  
 The breathing Flute's soft Notes are heard around,  
 And the shrill Trumpets mix their Silver Sound;

## APÉNDICE

Por su relevancia e interés, reproducimos a continuación la traducción íntegra de *Enero y Mayo*. Respetamos en todo momento el original manuscrito, que se conserva, como ya adelantamos, entre los fondos del Museo Canario de Las Palmas, en dos copias realizadas por la mano provincial y diligente de don Juan Padilla.

Modernizamos algunas grafías, en especial casos de *j* por *g*: *injenio* (vv. 45, 269, 299), *elije* (v. 53), *lejítimo* (v. 56), *finjen* (v. 89), *primojénito* (v. 132), *exije* (v. 184), *elejido* (v. 179), *turjente* (v. 1261), *rije* (v. 1230), *ánjeles* (v. 1292), *frájlil* (v. 217), *virjinales* (v. 192), *virjen* (v. 202), *lijero* (vv. 444, 539), *dirijia* (v. 628), *imajen* (v. 719), *dilijente* (v. 907), *jeme los* (v. 1055); y también casos de *s* por *x*: *estremo* (vv. 8, 356), *escesos* (vv. 12, 68), *esperiencia* (v. 277), *estiende* (v. 675), *esplican* (v. 693), *estendieron* (v. 695), *estenso* (818), *esquisitos* (819), *esperiencia* (v. 1087), *esclamando* (v.1007), *espresiones* (v. 1298), *escede* (v. 1264), *esclama* (v. 1220). Asimismo, algún caso de *s* por *c*: *suavise* (v. 57), y de *cc* por *x*: *reflecciona* (v. 984). Del mismo modo modernizamos *archero* (v. 540).

Se respetan la peculiaridades morfosintácticas del texto original: *la* (vv. 452, 693), *mesmo* (vv. 84, 520, 586, 734), *mesmos* (v. 342), *vos* (v. 179), *infelice* (v. 867), *huéspedede* (v. 196), *felice* (vv. 613, 642), *escribillos* (v. 566), *céspedede* (v. 1073), *aquesta* (v. 1282), *dina* (v. 1282), *dijistes* (v. 1093), *tuvistes* (v. 1092). Y en cuanto a la utilización de las mayúsculas y dado el criterio claramente irregular de Afonso en este sentido, optamos por seguir el uso actual.

ENERO Y MAYO  
O  
LOS MERCADERES  
Cuento de Chaucer

Escriben graves autores,  
Que vivía un caballero  
Hace tiempo en Lombardía,  
De generoso abolengo;  
5 Gentiles, nobles maneras,  
Buen sentido, juicio recto,

Gracia mucha, y sobre todo  
 Riquísimo por extremo.  
 Pero Venus dominaba  
 10 Sus apetitos perversos,  
 Y gobernarlos no pudo,  
 Ni contener sus excesos.  
 Por mucho tiempo los curas  
 Hicieron lo que pudieron,  
 15 Pero al fin le declararon,  
 Que siendo un pobre hombre lego,  
 Pecador de carne y sangre  
 Difícil era el remedio.  
     Más los sesenta cumplidos  
 20 Llegaron pasando el tiempo,  
 Y resolvió abandonar  
 Sus criminales afectos.  
 Si la santidad guiara  
 Su alma, o cristiano celo,  
 25 O si chochea el buen hombre,  
 Es difícil resolverlo.  
 Pero su grande valor  
 Le inclinaba al himeneo  
 Y probar dulces placeres  
 30 De santificado lecho;  
 Esto pensaba de día,  
 Esto en el nocturno sueño,  
 Esto en la oración pedía  
 Al omnipotente cielo;  
 35 Que antes que el día llegara  
 De su muerte postrimero,  
 Gustase la dulce vida,  
 De ser un esposo tierno  
 Con un consorte amable  
 40 El delicioso consuelo.  
     Poderosos racionios  
 Confirman su pensamiento:  
 Aunque nadie necesita  
 Razones cuando hay Yo quiero.  
 45 Graves autores lo dicen,  
 Cántanlo bardos de ingenio,  
 Que es el santo matrimonio  
 Glorioso estado perfecto:  
 Y aparece más profundo  
 50 Sano el juicio, y con más seso  
 Cuando ya en la edad madura  
 Se ejecuta este proyecto.  
     Se elige pronto una joven  
 Hermosa, que sea el recreo,  
 55 En la tarde de la vida,  
 Con legítimo heredero,

Que suavice los cuidados  
 Libre de ruidos y enredos,  
 Le conduzca dulcemente  
 60 Al fatal último término  
 Do lloran los solterones  
 Los males que padecieron;  
 Bien merecidos los tienen,  
 Y aun más, pues que los quisieron,  
 65 Despreciando los humanos  
 Y los divinos preceptos,  
 Mezclándose como bestias  
 En criminales excesos:  
 Su dicha presente ignoran  
 70 Ni la futura entendieron  
 Ni estimaron la pasada,  
 Siempre ponderando necios  
 Goces que nunca alcanzaron  
 Con su loco devaneo,  
 75 Conociendo el mundo todo  
 Sus infelices secretos.  
 El hombre casado lleva  
 Gustoso del yugo el peso,  
 Halla su seguridad  
 80 Al cielo agradando a un tiempo;  
 Sin crimen pasan sus horas  
 En noche y día contentos,  
 Y aunque la fortuna mude  
 Su esposa siempre es lo mismo,  
 85 Pues aumenta sus placeres  
 O mitiga sus tormentos.  
 ¿Pero qué hay que no corrompa  
 De un envidioso el veneno?  
 ¿Cuántas calumnias no fingen  
 90 Los malos al sexo bello?  
 Con descanso sin igual  
 Llamam la esposa el renuevo  
 De algún árbol maldecido,  
 Plaga legal de este suelo,  
 95 Serpiente que el seno leva,  
 Infernal diablo doméstico,  
 Mal encuentro de la noche  
 Y meridiano tormento.  
 Dejadlos que alcen calumnias,  
 100 Que prodiguen vituperios;  
 Sean los huesos malditos  
 Del bardo que es de ello eco.  
 Bienes les da la fortuna,  
 Una esposa es don del cielo;  
 105 Favor de fortuna loca  
 Nunca fuera duradero,

Huye como sombra vana,  
 Deslizase como el viento;  
 En una eternal esposa  
 110 Sólo hallaremos consuelo,  
 Que dura toda la vida,  
 Y el que lo prueba es muy cierto  
 Que encuentra del corazón  
 Satisfechos los deseos.  
 115 Antes que Adán nuestro padre  
 A Eva fuera poseyendo  
 Con tristes ojos miraba  
 Las glorias del universo,  
 Y que errante y solitario  
 120 Del paraíso en el medio;  
 Compasivo el Criador  
 Alivió su desconsuelo  
 Sacándole de sí propio  
 De una esposa el don supremo.  
 125 ¡Una esposa! ¡Santos Dioses!  
 Donde hay mujer todo es bueno,  
 Se ahuyenta la adversidad,  
 Todo lleva buen gobierno,  
 Todo próspero lo guía  
 130 De la mujer el consejo.  
 Con la ayuda de Rebeca  
 Fue Jacob el primogénito,  
 Y la bendición recibe  
 Que le tocara al más viejo;  
 135 Su mujer la vida salva  
 Al torpe Nabal Carmelo,  
 Y la valiente Judit  
 Da la victoria al hebreo  
 A Holofernes dando muerte  
 140 De asirios el corifeo;  
 Ester, la gloriosa, salva  
 El israelita pueblo,  
 Y murió Amán en la horca  
 Que preparó a Mardoqueo.  
 145 Januario en su edad madura  
 Pondera tales ejemplos,  
 Recreándose en la vida  
 De sobriedad y de arreglo  
 Que de una esposa cristiana  
 150 Eran los dulces consuelos.  
 Sus amigos convidados  
 A decidir un proyecto  
 Peliagudo y delicado,  
 Proceden con gran recelo  
 155 A manifestar su juicio,  
 Parecer y sentimiento,

Y antes resuelvan, quieren  
 Saber cuál es su intento;  
 «Amigos míos, les dice,  
 160 Mirando entorno primero  
 Con melancólica vista  
 Y suspirando su pecho;  
 Tengo diez lustros pasados  
 Y ya conozco su peso;  
 165 En la mundanal locura  
 Con vergüenza lo recuerdo,  
 Bien sabéis que yo he perdido  
 Un preciosísimo tiempo;  
 Al fin se abrieron mis ojos,  
 170 Gracias al piadoso cielo,  
 Y ahora quiero observar  
 De la Iglesia los preceptos.  
 Quiero casarme y vivir  
 Como cristiano perfecto;  
 175 Mas, salen mejor las cosas  
 Meditadas con consejo,  
 Y muchas cabezas ven  
 Muy más que un solo sujeto.  
 Por eso vos he elegido,  
 180 Y así quedaré contento  
 Si mi deseo entendéis  
 Y aprobáis este proyecto.  
 Pero aún debo advertiros  
 Que exige el mejor acierto,  
 185 Que la mujer que yo tome  
 No ha de ser carcamal viejo,  
 Que vosotros sabéis bien  
 Aquel antiguo proverbio:  
*Pescado viejo en la mesa*  
 190 *Carne fresca para el lecho.*  
 Y mi alma ha detestado,  
 Esos virginales cuerpos  
 Que los secos brazos tienden  
 Con rostros de frío invierno.  
 195 En la estación fría Amor,  
 Da al huésped pasto seco,  
 Cuando el forraje es más verde  
 Da nutritivo alimento.  
 No quiero viudas astutas  
 200 Que se acerquen a mi lecho;  
 Que son gentes muy sabidas  
 Para casar con solteros,  
 Que son sutiles notarios  
 De mucha escuela y de tiento,  
 205 Mujer casada dos veces  
 Es la dueña del comercio.

De joven y tierna virgen  
 Es muy fácil el gobierno,  
 Que blanda como la cera  
 210 Se amolda mucho más presto.  
     Pensad bien, amigos míos,  
     Cuál es de mi alma el deseo  
     Que en él consiste mi dicha  
     En lo temporal y eterno.  
 215 Después, si no hallo placer  
     En mi esposa, acaso puedo,  
     Como la carne es muy frágil,  
     Caer en torpe adulterio,  
     Y en brazos de Satanás  
 220 Maldito caiga muriendo.  
     También sería maldito  
     Faltando sin heredero.  
     Me caso por recto fin;  
     Prole que bendiga al cielo  
 225 No sólo vanos placeres  
     De amor, es lo que yo quiero.  
     Se debe el hombre casar,  
     Y en verdad que no chocheo;  
     Cuando vida casta impide  
 230 La sangre que está hirviendo,  
     A aquellos que favorece  
     La gracia con sus esfuerzos,  
     Pueden vivir santamente  
     Y el cielo y yo lo queremos.  
 235 Cuando el desposorio nombro,  
     Digo con verdad que tengo,  
     Por el favor de mi estrella,  
     Sanos corazón y miembros;  
     Y ahora en todas mis partes  
 240 Más vigoroso me encuentro;  
     Mi virtud no está perdida,  
     Aunque haya sembrado el tiempo  
     El reverenciado honor  
     De emblanquecer mis cabellos.  
 245 Los árboles se coronan  
     Con flores blancas luciendo  
     Como mies aljofarada,  
     Mas reciben su alimento  
     De la tierra; yo aunque viejo  
 250 Mi cuerpo firme aparece,  
     Como semilla de invierno  
     Que en todos tiempos florece.  
     Señores, veis mis deseos,  
     Conocéis mi inclinación  
 255 Decid vuestros sentimientos.»  
     Así dice, y divididos

En pareceres diversos,  
 Que el espinoso negocio  
 Tiene partidos opuestos.  
 260 Matrimonio que es el tema  
 De la discusión objeto,  
 Unos agudos lo alaban,  
 Con razones y argumentos;  
 Otros fieros lo critican;  
 265 Formándose así entre ellos,  
 De objeciones, pruebas, réplicas,  
 Un debate verdadero  
 Do ambos partidos ostentan  
 Fina agudeza e ingenio.  
 270 Brillaba entre los hermanos  
 Uno nombrado Placebo,  
 Y otro Justino; el primero  
 Empezó mirando dulce,  
 Y en tono el más halagüeño  
 275 Dijo: «Ya en vuestro discurso  
 Se nota gran pulso y seso  
 Y con prueba de experiencia,  
 Que largos años os dieron,  
 Muy sabiamente seguís  
 280 De Salomón el consejo,  
 Que en negocios delicados  
 Consultar es lo más recto.  
 Con permiso de los sabios  
 Sin embargo yo protesto  
 285 Que vuestro dictamen es  
 El que da paz y sosiego.  
 Señor: yo fui cortesano  
 Desde mis días primeros;  
 Estudié hombres, maneras,  
 290 Sus caminos y senderos,  
 Y la máxima he observado,  
 Máxima de gran provecho,  
*Que es lo mejor cada uno  
 Haga su gusto completo.*  
 295 Ahora, si mi señor  
 Dice que lo blanco es negro,  
 Yo también digo lo mismo  
 Vuestro honor está en lo recto;  
 El ingenio presumido,  
 300 Pierde sin duda su tiempo  
 Manifestando a su amo  
 Que ha incurrido en algún yerro  
 Que no se atreva jamás  
 A manifestar su intento,  
 305 En noble loco no hay faltas;  
 Con vos no habla nada de esto;

Porque hay en vuestras palabras  
 Tanto juicio y tanto peso,  
 Como que son de un señor.  
 310 Lo que vos queréis yo quiero;  
 Y que Dios quiere yo afirmo  
 Y lo mantendré y mantengo  
 Que el hombre debe casarse,  
 Al menos elogiar debo,  
 315 Y el mundo alabe consigo,  
 Ese gran valor y esfuerzo  
 Que en la tarde de los días  
 Busca lazos de himeneo.  
 Al vigor de vuestra sangre  
 320 Cederéis grato y benéfico:  
 Y dejad a esos canos locos  
 Ser con indolencia buenos;  
 Y sus placeres pasados  
 Condene a gozos sinceros,  
 325 Con necedad reverenda  
 Y grave, impotente anhelo.»  
 Justino que está callado  
 Hasta ahora sólo oyendo,  
 Respondiera en el instante  
 330 Pero con adusto ceño.  
 «Decía un autor pagano  
 De nota y de grande crédito,  
 Y aunque la fe no tenía  
 Juicio tuviera asaz recto,  
 335 Que nos manda confiar  
 Negocios y arduos proyectos  
 A hombres de seso y principios  
 Generosos y sinceros,  
 Que es la ventana más grande,  
 340 Y yo lo tengo por cierto,  
 Que dar a un hombre pudiera  
 Mejor que los bienes mismos;  
 Y por esto, caro amigo,  
 Examinemos primero  
 345 Lo que es más interesante  
 Dulce reposo y sosiego.  
 Antes de todo sepamos  
 Las cualidades, al menos,  
 Que adornan a vuestra esposa;  
 350 Si es de un apacible genio,  
 Si es casta y civilizada  
 O de carácter soberbio,  
 Si es santa o adúladora  
 O un diablo del mismo infierno,  
 355 Si es dócil y familiar  
 O gran loqueta en extremo

O tan resuelta y esquivada  
 Que no admita algún gobierno.  
 Mas no penséis en el mundo  
 360 Hallaros nada perfecto;  
 Y encontrarlo entre mujeres  
 Sería un delirio, un sueño;  
 Pero si nobles virtudes  
 Son sus mejores arreos  
 365 Bendecirás la fortuna  
 Con que te regala el cielo.  
 Mas ¡ay! mi querido amigo,  
 Toma de mí este consejo,  
 Que yo conozco el estado  
 370 Que ahora estás apeteciendo.  
 Yo puedo te asegurar  
 De tanto encomio a despecho,  
 Que sólo hallarás prisiones  
 Sobresaltos y tormentos.  
 375 Y el cielo me sea testigo  
 Que prodigara en silencio  
 Mil lágrimas y suspiros  
 Mientras que este mundo necio  
 Y hasta mis amigos todos  
 380 Se lo estaban persuadiendo,  
 Que yo era el más felice  
 En los brazos de mi dueño;  
 Una vestal sobria y casta,  
 Mansita como un cordero,  
 385 El sol no ha visto jamás  
 Un tal femenino modelo:  
 Pero, por los altos dioses,  
 Yo soy quien la pena siento,  
 Y con gran razón se queja  
 390 A quien se le corta el dedo;  
 Tomad mi consejo, amigo,  
 Sé sabio con pulso y seso,  
 Sé cauteloso y seguro;  
 Los años son los maestros;  
 395 ¿Pero quién confía en años  
 Del hermoso sexo bello?  
 Juro por el que ha criado  
 La tierra, el aire, el océano,  
 Que agradar a una mujer  
 400 Si disimula su pecho,  
 La ocasión, ten entendido,  
 Que todos pierden el tiempo.  
 Sería el más gran trabajo  
 El no perder un momento;  
 405 Y aunque elijas la más casta  
 Serás vigilante eterno,

Que un instante de descuido  
 Burlará todo tu celo.  
 Si os ofende noble amigo  
 410 Mi sermón, está ya hecho.»  
 Perfectamente, muy bien,  
 (Le responde el caballero)  
 «Digno pariente, a fe mía  
 Vos sois un sabio completo;  
 415 Caballeros, locos somos,  
 El pagano gana el pleito.»  
 Él hablaba con escarnio  
 Y seguía otro sendero.  
 «Placebo amigo ¿qué dices?»  
 420 Le preguntaba el caballero;  
 Y Placebo le responde:  
 «Yo digo ¡viven los cielos!  
 Que las mujeres calumnian,  
 Los hombres, y el lazo estrecho  
 425 Del matrimonio santísimo.»  
 Y él se levanta al momento  
 En oyendo su dictamen;  
 «Pues yo sigo este consejo:  
 Cada uno en su opinión  
 430 Vaya por su derrotero.»  
 Todos debiendo entender,  
 Que disputas concluyendo,  
 El caballero se case  
 Como se lo pida el pecho  
 435     Januario todo era gozo,  
 Ocupado el pensamiento  
 Del desposorio en la dicha;  
 Su mente va recorriendo  
 El coro de ninfas bellas  
 440 De casto amoroso seno;  
 Y en su corazón brillando  
 Pasan, como en un espejo,  
 Lindas móviles figuras  
 Corren con paso ligero  
 445 Sin dejar en su cristal  
 La sombra de su bosquejo;  
 Los encantos de estas damas  
 De belleza eran portentos,  
 Pero las viles sospechas  
 450 Su fama en nieblas cubrieron;  
 La que en buen juicio abundaba  
 Virtud la negara el cielo,  
 Y la que gracias tenía  
 Carece de todo el resto.  
 455 Así esta duda terrible  
 Le ocupa por mucho tiempo;

Fijóse, en fin, sobre Mayo:  
 Faltas le ocupa el deseo,  
 Que Amor, si está prevenido,  
 460 Siempre fuera torpe y ciego.  
 Los encantos considera,  
 Que a su tierna edad unieron,  
 El rostro dulce, animado,  
 Con un mirar halagüeño;  
 465 Porte airoso de Diana  
 Noble y majestuoso gesto,  
 Con la gracia de Ciprina  
 Cuando besa a Adonis bello.  
 El desposado confía  
 470 Mucho en su prudente esmero,  
 Ni cree disputa admita  
 Elección de tanto seso;  
 Y a sus amigos convida,  
 Que todos concurren presto  
 475 Pues acabaron sus penas  
 Cuando le concede el cielo  
 Hermosa, digna consorte  
 Que pueda ocupar su lecho.  
 Ni la elección se censure  
 480 Que hará su paz y contento.  
 «He hallado, al fin, una dama  
 Joven, bella, sin artero  
 Artificio, sabia, casta;  
 Y aunque no rica, ni menos  
 485 Ostenta nobles blasones,  
 Nació de padres honestos;  
 Aquesta será mi esposa  
 Que así lo decreta el cielo,  
 Y así pasaré mi vida  
 490 En santidad y sosiego;  
 Y gracias a la deidad  
 ¡Entonces poseer puedo  
 Y con nadie partiré  
 De mi dulce amor el premio!»  
 495 «Si vosotros, mis amigos,  
 Tal virgen halláis discretos  
 Mi dicha será infalible,  
 Y mi gozo el más completo.  
 Sólo una duda me ocurre  
 500 Que frecuente propusieron  
 Casuistas graves y doctos  
 En divinos sentimientos;  
 Que para la humana raza  
 No es posible igual contento  
 505 Obtenerlo acá en la tierra  
 E igualmente allá en el cielo,

Que el feliz en el conyungo  
 Es difícil que el eterno  
 Deleite del paraíso  
 510 Pueda hermanarse con éstos.  
 Desvanecedme estas dudas  
 Y tendré el ánimo quieto.»  
 Justino cuando esto oyera  
 Su esplín se exaltando luego  
 515 Le tocaron en lo vivo  
 Y prorrumpe en el momento.  
 «Señor caballero, dice,  
 Si éste es todo vuestro miedo,  
 El cielo os quita la duda  
 520 Con el desposorio mismo;  
 A quien pido ardientemente  
 Que el solemne rito hecho  
 De cerca pronto le siga  
 Mas pronto arrepentimiento.  
 525 ¡Santos Cielos! Yo no dudo  
 Que aprobéis el nupcial yerro  
 Para castigar después  
 Aquellos que lo quisieron;  
 530 No te abandones, Señor,  
 A desesperar tu intento  
 Que acaso entre tantas bellas  
 Hallarás algún modelo,  
 Que completamente llene  
 535 Las miras de tu himeneo.  
 Y no retardes la dicha  
 A que aspiran tus deseos,  
 Para encontrar el azote  
 Que te lleve al alto cielo  
 540 Muy más ligero que flecha  
 Que dispara de diestro arquero.  
 Prudente el gozo modera  
 Y en los placeres modesto  
 Siempre la razón los regle;  
 545 No arruines tu noble esfuerzo.  
 Mujeres ancianas hay  
 De tino y de juicio recto,  
 Que todas estas cuestiones  
 Las resuelvan con acierto.  
 550 Consúltalas, y aprobando  
 Lo mejor, cásaté luego,  
 Que con penitencia tal  
 Al cielo te irás derecho.»  
 Así dice, y se levantan  
 Ni hay retardo de un momento,  
 555 Para ofrecer el contrato  
 Y los partidos propuestos.

Los padres luego consienten,  
 Que interés aman los viejos,  
 Y a la novia convencerla  
 560 No costará mucho tiempo;  
 Que a favores de Fortuna  
 Las bellas no hacen desprecio.  
 Pactos hechos y aparatos  
 Yo los pasaré en silencio  
 565 Que será tiempo perdido  
 Escribillos y leerlos;  
 El tiempo llega, a la Iglesia  
 Los contrayentes vinieron  
 Y en ambos a dos reinaban  
 570 Carnal y devoto intento;  
 Sale el preste y la doncella,  
 Obediente a los preceptos,  
 Vivir cual Sara o Rebeca  
 Promete en tono modesto;  
 575 Y al cielo piden bendiga  
 Haga fecundo su lecho  
 Y les coronen virtudes  
 Que traigan paz y contento.  
 Del palacio la ancha puerta  
 580 Los domésticos abriendo,  
 Huéspedes y desposados  
 A los salones vinieron;  
 De la flauta suena en tanto  
 Agudo y sonoro el eco  
 585 Que las bóvedas repiten  
 Cual la lira de Anfión mismo,  
 O la trompa de Joab  
 O de Teodame fiero  
 Que con su sonido enciende  
 590 Marcial belicoso fuego.  
 Alegre Baco allí estaba  
 Dando más gracia al festejo;  
 Los poetas lo contaron  
 Que en aquel sitio le vieron;  
 595 Y a Venus del placer madre  
 Y de las Gracias el cerco  
 Que gozosas danzan todas,  
 Y el hacha ondea Himeneo,  
 Y la diosa se sonríe  
 600 Con todos los caballeros;  
 Y mira a la desposada  
 Con semblante más risueño  
 Pues sierva fiel bien quisiera,  
 Seguir ardiente su pecho,  
 605 Ensayar obras de amor  
 Ya libre, ya esposa siendo;

Y el viejo Himeneo observa  
 Que corriera siglos luengos  
 Que tal pareja de esposos  
 610 No registrara en su imperio.  
 Vosotros bardos famosos  
 En epitalamios tiernos,  
 Aprovechad tan felice  
 Ocasión a vuestros versos  
 615 Para celebrar la gloria  
 De un enlace tan soberbio;  
 Que sus gozos serán tales  
 Que iguallen la rabia y ceño  
 Con que veréis que desposa  
 620 Vuestra juventud el tiempo  
     Sentada la hermosa dama  
 En un sofá rico y nuevo,  
 Vivas miradas lanzaba  
 Al dulce adorado dueño,  
 625 Muy más que aquellas que Ester,  
 Sobrina de Mardoqueo,  
 Dicen los hebreos cantos,  
 Dirigía al rey Asuero,  
 Brillando cual sol naciente,  
 630 Fresca cual mayo risueño;  
 El caballero con ansia  
 Mira su raro portento,  
 Sin que envidiara de Paris  
 La Helena que cantó Homero,  
 635 Ya repasando en su alma  
 El sumo placer inmenso  
 Que en la ya cercana noche  
 Disfrutaría en su lecho;  
 Y sin descanso la pide  
 640 Acelere el pronto vuelo  
 Y adelantase la hora  
 De tan felice momento.  
 Entre tanto los danzantes  
 Batían el duro suelo,  
 645 Y los cánticos resuenan,  
 Y gira en torno Lico,  
 Y de perfumes suaves  
 Los anchos salones llenos  
 El gozo alegre brillaba  
 650 En los rostros placenteros.  
     Damián solo, en los sirvientes,  
 Del caballero escudero,  
 Es el triste en este triunfo  
 Con profundo sentimiento,  
 655 Que su corazón consume  
 Oculto amoroso fuego.  
 Su amada hermosa señora

De su alma único dueño  
 Él la mira y desfallece  
 660 Ni puede encontrar sosiego;  
 Y cuando su deber cumple  
 Triste se tiende en su lecho  
 Odiando la luz del día  
 Allí yace; igual tormento  
 665 Su tierna dama adorada  
 Lloro encendido vertiendo  
 La abrasa amor solitario  
 Con riguroso silencio.  
 Ya olvida el cansado sol,  
 670 Como los bardos dijeron  
 El horizonte y reparte  
 Sus luces a otro hemisferio,  
 Y las estrellas brillantes  
 Lo suplen con sus reflejos,  
 675 Y la opaca noche extiende  
 Su manto azulado y luego  
 Ya los huéspedes se retiran  
 Haciendo mil cumplimientos.  
 Retirado el Enemigo,  
 680 Despójase el caballero,  
 Que el deseo le atormenta  
 De abrazar su caro objeto;  
 Pero antes cree oportuno  
 Implorar el gran remedio  
 685 Que sin escrúpulo ofrecen  
 Profundos doctores médicos;  
 Satirión, que cerca está,  
 Presenta el cardo violento;  
 Y cantáridas los polvos  
 690 Que animan los flacos miembros,  
 Los que los bardos cantaron  
 En dulces lascivos versos,  
 Y en sus tesis los explican  
 Nuestros críticos modernos.  
 695 Ya se extendieron las sábanas,  
 La esposa dejó sus velos,  
 La alcoba con agua santa  
 Se bendice y blando lecho.  
 Lo que después sucediera,  
 700 Creo decirlo no debo,  
 Mas se cuenta que en la noche  
 Fue su trabajo perpetuo,  
 Y que cuando el alba apunta  
 Salió tan listo del lecho,  
 705 Como si en aquella noche  
 Ocioso estuviera y quedo;  
 Al punto un cordial tomara,

Da a su esposa un tierno beso,  
 Y en tono bajo cantara,  
 710 Ardiendo en lascivo fuego,  
 Una linda redondilla  
 De un gitano macareno.  
 Luego da dulce reposo  
 A sus fatigados miembros;  
 715 Que acreedor es el trabajo  
 Al descanso y al sosiego.  
 Mas solícitos cuidados  
 Devoran a su escudero;  
 La dulce imagen delante,  
 720 De sus ojos huye el sueño,  
 Da vueltas mil en la cama  
 Y suspira siempre inquieto,  
 Que de amor la viva llama  
 Arde abrasando su pecho.  
 725 Para ocultarlo, arte busca  
 Y para hablar sabios medios;  
 Y esperando la ocasión,  
 Que acaso estuviera lejos,  
 Compone para su amada  
 730 Un conceptuoso soneto  
 Y lo cerró con el arte  
 Que saben amantes diestros,  
 Y lo guarda cuidadoso  
 Sobre su corazón mismo.  
 735 En Junio y Cáncer rodando  
 Cuatro giros corrió Febo  
 Cuando la esposa saliera  
 Brillante de su aposento,  
 Mueve al lado de su esposa  
 740 Sus tardos pasos el viejo.  
 Cántase solemne misa;  
 Síguese un festín espléndido  
 Y los rodean sirvientes  
 Todos al llamado prestos;  
 745 Sólo allí de menos se echa  
 El triste ausente escudero,  
 Cuya enfermedad sentía  
 Su digno y sensible dueño;  
 Quien suplica a su señora  
 750 Vaya, y su noble cortejo,  
 A visitar a Damián  
 Y consolarle en su duelo.  
 Las damas todas corteses  
 Obedecen al momento;  
 755 Dejan el salón y parten  
 De Damián al aposento,  
 La tribu de las doncellas

Todas rodean el lecho,  
 Mas la linda Mayo ocupa  
 760 De la cabecera el puesto;  
 Y mientras le toma el pulso  
 Deslizó el billete diestro  
 Con una triste mirada  
 Y un hondo suspiro tierno  
 765 Sobornando a la deidad  
 Con un fervoroso ruego  
 Favorezca compasiva  
 El amoroso proyecto.  
 ¿Y cuál era tu suerte, hermosa Mayo?  
 770 Pesarosa yaciendo en cruel desmayo  
 En el lecho nupcial mientras roncaba,  
 Atronando la alcoba, el tardo esposo,  
 Hasta que le obligaba  
 Un acceso de tos a ver el día?  
 775 De lo que hiciera entonces, riguroso  
 Silencio guardar quiero, y menos cuento  
 Lo que Mayo pensara tristemente  
 Que a decir no acertaba  
 Si el Paraíso viera  
 780 O las penas del Tártaro sufriera;  
 Honestos, aunque tristes, ambos yacen,  
 Mas luego se complacen  
 Oyendo la campana  
 Que llama a la oración de la mañana.  
 785 Yo no sé si la fuerza del destino,  
 O la Natura con poder divino,  
 O algún hado fatal, estrella adversa  
 Con su aspecto al Amor favoreciendo  
 Su benigna influencia difundiendo,  
 790 U otra causa diversa  
 Sobre Mayo influyera  
 Que por primera vez amor sintiera,  
 Del escudero enfermo en tierna llama  
 Que dulcemente el corazón le inflama.  
 795 ¡Acercaos hermosas! y movidas  
 Con blanda compasión cual Mayo bella  
 ¿No sentirá también vuestra alma pura  
 La encendida centella  
 Del compasivo Amor que males cura?  
 800 ¿O tranquilas veréis desesperado  
 Al amante ahorcado,  
 O en la onda hundido,  
 Bajar a las regiones del olvido?  
 Mayo, el sexo espejo,  
 805 Es tan dulce y tan suave en su consejo  
 Que no tendrá el capricho peregrino  
 Sea su corazón cruel asesino.

Pero a mi cuento vuelvo. Muchos sabios  
 Han definido con sus doctos labios  
 810 Que el placer es la dicha soberana  
 De la natura humana;  
 Y nuestro caballero, que estudiado  
 Había mucho hondamente en este punto,  
 Era gran partidario, era su encanto  
 815 Esta filosofía, y por lo tanto  
 Como un príncipe asiático gastaba  
 Inmensas sumas en la pompa y gala.  
 Palacio extenso con soberbia sala  
 Con muebles exquisitos; servidumbre  
 820 De riquísimas ropas adornadas;  
 Espacioso jardín amurallado  
 Con mármoles y jaspes, que Priapo,  
 Aunque dios de los muertos, no pudiera  
 Retratar su beldad aunque quisiera;  
 825 Era tal la hermosura de este puerto  
 Que a un ingenio francés causar debía  
 Con largas descripciones todos un día;  
 Y que al más noble bardo avergonzara  
 Si cantar sus primores intentara.  
 830 En el centro de un bosque el más florido,  
 Que rodea una fuente cristalina,  
 Que fructíferos árboles sustenta  
 Y corona el laurel nunca vencido;  
 De un antiguo rumor la Fama cuenta  
 835 Que al claro de la luna aparecían  
 Los vivísimos duendes que danzaban  
 Junto a la fuente en el tapiz verdoso  
 Y que a Pigmeo rey listo y brioso  
 Con su pequeña Reina la hechicera  
 840 Que espíritus alegres rodeaban  
 Saltan, bailan acordes entonando  
 El concierto de voz muy placentera  
 En medio de las sombras resonando.  
 Era este ameno sitio el favorito,  
 845 De nuestro caballero, y su cuidado;  
 Y con llave de plata bien cerrado  
 El jardín custodiaba: aquí pasaba  
 Del abrasado estío los ardores;  
 Aquí *solus cum sola* acariciaba  
 850 A su divina Mayo, y cuando alguna  
 Obra de amor no quiso la fortuna  
 Que en blando lecho fuera rematada  
 El jardín la miró bien acabada.  
 Pero ¡ay! ¡qué mortal está seguro  
 855 Que durará su dicha! El gozo puro  
 La Fortuna, con vuelo vacilante,  
 Nos lo quita delante.

- ¡Oh monstruo fiero de pintada alas,  
 En qué engaños te places y mentiras!  
 860 ¿Por qué en torno del hombre siempre giras  
 Con la Esperanza y sus brillantes galas?  
 Este rico, amoroso, venerable  
 Caballero, que nada en los placeres  
 De solaz y deleite, ahora abismado  
 865 En un mar de congoja perdurable,  
 Y de pena y dolor, desesperado  
 Como el más infelice de los seres  
 Siendo completo el triste desconsuelo  
 Ciego no ver, no, a su adorado cielo,  
 870 Maldiciendo su suerte  
 A su socorro invoca infausta muerte.  
 La rabia de los celos, de su mente  
 Se apoderó inclemente,  
 Y la fidelidad del sexo recelando,  
 875 Su mujer, que no aparta de su lado,  
 Cautiva la retiene, y noche y día  
 Perpetua centinela le haría  
 Y placeres e influjo ha recortado.  
 Sin esperanza, en tanto, Mayo llora  
 880 Y suspira también, mas era en vano;  
 Pero mira a Damián, a quien adora;  
 Así estaba resuelto: era preciso  
 Morir o poseer un paraíso.  
 Al escudero con amor insano  
 885 Se abrazan el deseo y la tardanza;  
 Y aunque ella está observada,  
 Con amorosa industria al fin alcanza  
 Con secretos billetes, que supiera  
 Las penas que por ella padeciera:  
 890 Y la dama por signos expresaba  
 Que favorable intento la animaba,  
 Quedando ambos a dos bien convenidos  
 Que sus pactos de amor era sabidos.  
 ¡Oh noble caballero! Di, esos ojos  
 895 ¿De qué te sirven? Tú en el horizonte  
 Verás de rotas naves los despojos;  
 Más de engaño no ves el alto monte  
 Que a tu lado se mueve, y mejor fuera  
 El ser ciego engañado,  
 900 Que con los ojos claros ser burlado!  
 Argos con ojos ciento  
 Tan sabio y vigilante, y tan atento,  
 El engaño sufrió; súfrenlo esposos  
 Honestos y virtuosos,  
 905 Y con dictamen recto, justo y bueno  
 No creen propio suyo el caso ajeno.  
 La dama diligente y cuidadosa

Al fin con maña y arte se apodera  
 E imprime en blanda cera  
 910 La llave que guardaba el caballero  
 Sin preveer esta trama cautelosa.  
 Ella la muestra envía al escudero,  
 Lo que después por esto sucediera  
 En su tiempo y sazón luego se viera.  
 915 Bien antes lo cantara el dulce Ovidio  
 ¿Qué artificio la hembra no intentara  
 Para ver el objeto a quien amara?  
 Todo lo facilita y da subsidio;  
 Como lo tuvo Píramo y su Tisbe,  
 920 Que siendo verdaderos amadores,  
 El fuego que lo quema en sus ardores,  
 Aunque cautivos, a pesar de todo,  
 Hallan más fácil modo  
 De besarse rompiendo una muralla:  
 925 Todo lo vence amor y lo avasalla.  
 Ya no más, dilaciones; siga el cuento.  
 Brillaba un día de calor violento,  
 Y nuestro venerable caballero  
 Siente de amor el fuego lisonjero,  
 930 Y a su esposa levanta antes que suene  
 La campana que anuncia, el alba viene.  
 Y fuera su normal jaculatoria  
 La siguiente oración toda amorosa.  
 ¡Despierta dulce amor! Esas brillantes  
 935 Estrellas de tus ojos ya aparezcan,  
 Que mi angustia y dolor me desvanezcan:  
 ¡Despierta tierna esposa!  
 De la paloma escucha las amantes  
 Quejas que al bosque con susurro blando  
 940 Su lamentoso amor le van contando;  
 Ya el invierno escondió su faz nevosa;  
 «Nubes y tempestades ya pasaron,  
 El campo dora el sol y brilla el cielo;  
 Bella sin tacha, ven, que tus encantos  
 945 Volcanizan mi pecho y aprisionan  
 Mi corazón amante y eslabonan  
 La firme voluntad con amor santo;  
 Ven, que mutuos placeres  
 Por siempre identifiquen nuestros seres;  
 950 Ven gozo de mi vida,  
 Consuelo de mi edad tan afligida.»  
 Esto oído; a Damián hace una seña  
 Para partir delante; obedeciendo  
 El gallardo escudero, silencioso  
 955 Se oculta bajo un árbol muy frondoso;  
 Y luego apareciendo  
 Enero, le llevaba por la mano

Su enamorada dama, muy ufano:  
 Y ciego, no sospecha ni un momento  
 960 El que allí se ocultara detrimento;  
 Y con tono severo y asaz grave  
 Vuelta le diera a la argentina llave.  
 «Paseemos aquí, solos estamos;  
 Ya que ahora gozamos  
 965 Los placeres que el mundo desconoce;  
 Que mi alma los goce  
 Y tú, mi cara esposa,  
 El más dulce consuelo de mi vida,  
 Que por orden del cielo fue elegida;  
 970 ¡Que muera yo con muerte desastrosa  
 En este mismo instante  
 Si es que yo he de perder tu amor constante!  
 Mira que mi pasión es verdadera.  
 Pues sin dote me casé; yo quisiera  
 975 Te me dieras por dote, y el tesoro  
 De tu corazón tierno, apasionado,  
 Máspreciado y más rico que el vil oro;  
 Viejo y sin vista soy y sólo quiero  
 Seas fiel a tu amante caballero,  
 980 Que ceguera no puede y ser anciano  
 Privarme de placer tan soberano.  
 Sufriré de otro mal cruda violencia,  
 Mas en perderte a ti no habré paciencia.  
 Reflexiona, ¡oh esposa más querida!  
 985 ¡Qué consuelo es llevar virtuosa vida!  
 Así amada serás de Jesucristo;  
 Conservarás tu honor salvo y bien visto:  
 Y muévate también, antes que todo,  
 Que es tuyo cuanto tengo en cualquier modo;  
 990 Propón las condiciones a tu agrado,  
 Y antes que rubia aurora haya asomado  
 De roja luz cubriendo el ancho cielo,  
 Con un firme contrato, sin recelo,  
 Se sellará el nupcial y santo beso,  
 995 Y yo todo lo haré por esto y eso.»  
 «No temas, dulce esposa, favorable  
 A ti siempre será tu esposo amable,  
 Ni el celoso furor su fuego prende,  
 En tus encantos sólo Amor lo enciende,  
 1000 Y aunque sobrio y modesto  
 Y el peso de mi edad se añade a esto,  
 Yo apartarme no puedo de tu lado;  
 Deshecho el corazón siento abrasado;  
 ¿Que él una vez probó tanta dulzura  
 1005 Tus brazos dejará sin amargura?»  
 Él calla; y Mayo con modesta gracia  
 Replica con voz débil exclamando:

- «¡Mi Dios, tú bien lo sabes!» y suspira  
 Hondamente: «Yo tengo el alma mía  
 1010 Como la tienes tú; salvarla quiero;  
 Ella siempre y mi honor atenta mira,  
 Temiendo la desgracia  
 Cada hora del día  
 Con que está el enemigo amenazando,  
 1015 Que mucho más la temo que la muerte.  
 Con ánimo gustoso y placentero  
 Allá en el templo te entregué mi mano:  
 Pero si temes con recelo vano,  
 Y aún desconfías de mi amor tan puro  
 1020 Escúchame, señor, yo te lo juro:  
 Antes la dura tierra abra su seno  
 Y baje viva al abrasado infierno,  
 O me arrebate la implacable muerte,  
 A quien no menos temo que al Averno;  
 1025 O ensacada descienda a un pozo lleno;  
 Antes mi fama en lujuriosa suerte  
 Manchada vea, o al honor renuncie,  
 O infame mi nobleza se pronuncie,  
 Que es noble ¡oh caballero! mi ascendencia,  
 1030 Y de ramera lleve el nombre infame  
 Que a la fe falte y que tu honor disfame.  
 Mas los hombres celosos sin conciencia  
 Al propio crimen su atención reclame  
 No aprende a sospechar con regla y tino  
 1035 Si es criminal su esposa; no adivino  
 La causa que te obliga a estas cautelas,  
 Y de mi amor constante te recelas.  
 Esta canción repetirá la esposa  
 Si el marido sintió rabia celosa.»  
 1040 Así hablara: y de lejos ella mira  
 A donde está Damián, que arrodillado  
 La adora cuando pasa, y la remira  
 Sus ojos observando con cuidado,  
 Y con ellos señala muy cercano  
 1045 Lleno de peras, un peral lozano;  
 Y obsequioso Damián allí camina  
 Y se trepa volando a la alta cima;  
 El caballero con su dama fina  
 A pasear la anima  
 1050 Delante del peral; en donde ahora  
 El galán quedará con su señora,  
 Porque será mi intento  
 El pasar adelante con mi cuento.  
 Reinaba entonces la estación gloriosa  
 1055 En que el sol caminaba en los Gemelos  
 Llenando de su luz los anchos cielos,  
 Y a la tierra con flores torna hermosa.

- Estaba claro el día, y con sus luces  
 El azul firmamento ilustra Febo,  
 1060 Y las nubes bañando esplendor nuevo  
 Con doradas corrientes, calentando  
 Con su genial calor el globo todo,  
 Por raros y sublimes arcaduces,  
 Con inefable modo  
 1065 Su propio imperio crece dilatando.  
 Y sucedió que en la mañana hermosa  
 Con el Pímeo Rey su linda esposa  
 Jugaban en los plácidos jardines  
 Y de gozo llenaban los confines;  
 1070 Mientras bailaba con ligera planta  
 La tropa de sirvientes caballeros  
 Que parecía que el suelo no tocaban  
 Ni que su blando céspede encorvaban;  
 Con moverse tan rápido y ligero  
 1075 Que si el alma embelesa, el ojo encanta.  
 La danza concluida las doncellas,  
 Dalias, claveles y otras flores bellas,  
 Fueron a recoger en la llanura,  
 Mientras que en la verdura  
 1080 De la fuente inmediata, reclinados  
 Los amables consortes, él sañudo  
 Soltó la voz diciendo: «Declarados  
 Son ya vuestros ardidés femeniles,  
 ¡Oh sexo malhadado!  
 1085 Con que al hombre engañáis traidoras viles.  
 Autores mil lo han dicho antes de ahora  
 Y la experiencia lo confirma ahora.  
 ¡Oh sabio Salomón! ¡téngate el cielo!  
 ¡Rey más sabio que tú ni el sol lo viera!  
 1090 La riqueza y honor que tiene el suelo  
 Y dicha terrenal cuanta ella fuera  
 Abundosa en tu mano los tuvistes;  
 Pero sagaz dijistes  
 Que un hombre justo y recto hallar podías  
 1095 En el mundo espacioso  
 Pero del sexo que se llama hermoso  
 Una buena mujer nunca hallarías.  
 Esto dijo aquel rey que os conociera,  
 Y de vuestra malicia cierto fuera.  
 1100 El hijo de Sirach dijo lo mismo  
 Que también penetrara tanto abismo».
- «Fuego de San Antón, que os consuma,  
 Sobre vosotras caiga; o devorante  
 Plaga os asuele en el instante,  
 1105 Como el sol a la bruma.  
 Mira en aquel peral al putañoero,  
 Y mira al venerable caballero

- Que siendo viejo y ciego ¡oh desgraciado!  
 Ante su rostro honrado  
 1110 Su perverso escudero sin decoro  
 Tranquilo a su sabor le vuelve toro.  
 Por mi temida Majestad lo juro  
 Y este cetro terrible que yo llevo,  
 Que puede estar seguro  
 1115 No ha de quedar impune este malvado,  
 Que castigarle debo  
 Haciendo tal afrenta en mi presencia  
 Y yo haré por la fuerza de mi ciencia  
 Que al caballero sea restituida  
 1120 La vista ya perdida,  
 Y que sea aquí mismo descubierto  
 Tan vil y tan infame desacierto,  
 Y aprendan las mujeres desleales  
 A ser en sus deberes más cabales;  
 1125 Y aprende tú también como cualquiera  
 A ser en tus promesas más sincera.»  
 «¿Así lo quieres tú?», la reina dijo.  
 «Ahora, por el alma de mi madre,  
 Esto está decretado.» Y más respuesta  
 1130 Otra alguna no halló que más le cuadre.  
 Por la de ella y sus hijas, yo prometo,  
 Y de todo mi sexo; yo sujeto  
 Al arte y al engaño toda ofensa,  
 Y el crimen barnizar con la confianza  
 1135 Sin que quede su honor jamás expuesto.  
 Y cuando se le crea sin defensa  
 Perdida de perdón toda esperanza  
 La mujer jure por el cielo y tierra  
 Y cuanto en él se encierra,  
 1140 Llore, suspire, desfalezca y muerta  
 O en convulsiones aparezca o yerta,  
 Hasta que el tierno esposo  
 Muy más suave que un guante y amoroso  
 Quede más noble y más manso  
 1145 Que lo pudiera estar un viejo ganso.  
 Ese calumniador perro judío,  
 Salomón, más ardiente que el estío,  
 Que, osado, locas las mujeres llama,  
 Setecientas a un tiempo él mismo ama.  
 1150 Las sabios de los tiempos posteriores  
 A la mujer tributan mil loores  
 Castas las nombran, sabias y virtuosas;  
 Y ya fueron famosas  
 Mártires miles que la vida dieron  
 1155 Por guardar el pudor; y antes murieron  
 Arria, Porcia, Lucrecia,  
 Que admiró Roma y la profunda Grecia.

- Las páginas sagradas los varones  
 A mi gusto interpretan. ¿Qué razones  
 1160 Vedan hagan lo mismo las mujeres  
 Y den, como los hombres, pareceres?  
 ¿Sólo habita en el hombre el Dios sapiente?  
 ¿No es su alma su imagen evidente?  
 No es esto lo peor; jaun se pretende  
 1165 Que pese Salomón en su balanza  
 Lo que la mujer vale y lo que alcanza!  
 ¿Y quién es este rey tan eminente?  
 El con rara estructura,  
 Magnífica y soberbia arquitectura,  
 1170 Al Dios de las armadas  
 Un templo edificó; mas no tardara  
 Que a este Dios olvidara,  
 Lo dioses adorando de malvadas  
 Idólatras infames sus mujeres  
 1175 Sin tener otro dios que sus placeres.  
 ¿Y a tan indigno rey darás encomios?  
 Y si su reino vive, David fuera,  
 Por ser hombre en quien Dios se complaciera,  
 La sola causa; mas también amaba  
 1180 A nuestro propio sexo y respetaba.  
 Está bien; soy mujer, y así es preciso  
 Que como mujer hable; pero quiso  
 El silencio tragarme; mas no puedo  
 Tornar mi corazón callado y ledo.  
 1185 Sabe, pues, que me burlo de tus sabios,  
 De tu saber de mentirosos labios;  
 Del sexo siempre fueron enemigos,  
 Y es justo que yo tache estos testigos.»  
 «No os enojéis, señora», el rey replica,  
 1190 «Gustosísimo cedo;  
 Mas lo jurado quebrantar no puedo,  
 Mi dignidad de rey bastante indica  
 Que lo he prometido  
 Debe ser plenamente bien cumplido.»  
 1195 «Yo como tú juré, ella responde;  
 Yo también reina soy y corresponde  
 Que mi palabra con honor mantenga;  
 Por tu parte harás tú cuanto convenga  
 Yo obraré por la mía; cuando quieras  
 1200 Empezar puedes; y no extrañes vieras  
 Que el sexo a quien calumnia infamia labra  
 Guarda, como los reyes, su palabra.  
 Con lo que concluyamos  
 Y fin a la cuestión así pongamos.»  
 1205 Así les dejaremos  
 Y hacia nuestro peral nos volveremos,  
 En donde el caballero con su Mayo

- Alegres cantan más que el cuco o gayo;  
 Y era el canto este duo peregrino:  
 1210 «Seas, mi amor, constante  
 Y a mi amor corresponde fiel y amante;  
 Constante si a mi lado  
 Que yo constante siempre te he encontrado.»  
 Así siempre cantando caminaban,  
 1215 Y al peral se acercaban:  
 Pero la ansiosa dama  
 De sus amores la atención reclama;  
 En las ramas los mira,  
 Y el paso acorta y con dolor suspira.  
 1220 «¡Oh Santo Dios!» exclama; «qué fatiga  
 Atormenta mi vientre en este instante;  
 Ese hermoso peral que está delante  
 De peras olorosas tan cargado  
 A un antojo me obliga,  
 1225 Y remediar no puedo;  
 Salva buen caballero  
 A tu esposa y tu hijo; yo me muero;  
 Sálvanos te lo pido por la madre  
 Del que es hijo de Dios su eterno padre  
 1230 Que el orbe rige su potente dedo.»  
 Dolorido suspira el tierno esposo,  
 Pero el trepar no puede; ni un criado  
 Allí estaba; y el ciego y viejo añoso  
 ¿Qué auxilios dar podía? ¡el desdichado!  
 1235 «Preciso es que yo muera  
 Con mis ojos mirando cada pera;  
 Por caridad, al menos, si abrazando  
 El tronco del peral y tu encorvando  
 La espalda yo subiera  
 1240 Y de escabel sirviera,  
 Todo fácil quedara en el momento.»  
 «Con todita mi alma y gran contento;  
 Tomaré este trabajo»; y al instante  
 Se dobla, sube, y abrázase a su amante.  
 1245 ¿No sentís apurar vuestra paciencia,  
 Damas bellas, al ver tal insolencia?  
 No os enojéis conmigo,  
 Yo sólo, en mal estilo, un cuento digo,  
 Y aunque el cuento sus manchas manifiesta  
 1250 Mi alma siempre está pura y honesta.  
 Que primores la dama hacer pudiera  
 En el bello peral a do subiera,  
 En silencio lo paso; son cabriolas  
 Las que no conocéis vosotras solas;  
 1255 Pero la linda Mayo alegre jura  
 Que nunca había gustado tal dulzura.  
 En tan crítico instante el caballero

- Sintió ¡oh portento! que su vista ha vuelto,  
Y con un movimiento asaz resuelto  
1260 Al árbol mira, do su esposa fuera,  
Y ve adornado su turgente seno  
Con ramo el más florido y más ameno.  
Su rabia entonces ¿quién pintarla puede?  
Al furor maternal muy más excede  
1265 Cuando su único hijo ha perecido;  
Con sus clamores a la Esfera ha henchido,  
Y grita, y brama y el cabello arranca  
Y mesa sin cesar su barba blanca,  
1270 Diciendo: «Infierno, furias, cruda muerte  
¿Por qué no estáis aquí?» Cuando ella advierte  
De su esposo el furor y tan turbada  
Y trémula dice: «Ahora probada  
Con mejor suerte tu paciencia ha sido;  
1275 ¿Y éste es el premio que mi amor merece?  
¿Y ésta la recompensa que he tenido  
Cuando por mí tu ceguedad fenece?  
¿Por qué mi esposo me miró bregando  
Con un hombre en este árbol, así obrando  
Por mágico poder? ¡Mayo infelice!  
1280 Tanto amor tu desgracia te predice!»  
«Por esta santa luz que me ilumina  
Que aquesta brega es de venganza dina  
Replicó el caballero. Así preserve  
Y el cielo la conserve  
1285 Mi restaurada vista, como es cierto  
Que te vi con mis ojos puteando  
Y con mi propio esclavo fornicando.  
¡Pérfida desgraciada!, que el infierno  
Para siempre te abraze en fuego eterno  
1290 Tan ciertamente como cierto fuera  
Que en tu criminal acto yo te viera!»  
«Guardadme, ángeles santos.» Mayo exclama:  
«Dilo, divino cielo, que fue encanto  
El que empleara mi amorosa llama  
1295 Para la vista darte ¡oh amor mío!  
Tú puedes estar cierto viendo en tanto  
No usara yo jamás en daño mío  
Expresiones tan duras; que los hados  
Me ayuden, si apariencia mentirosa  
1300 No mostró aquel error con luz dudosa.»  
«Lo dicho lo mantengo, él añadiera,  
Pero inmortal poder que hacer pudiera  
Otra apariencia ni negarse debe.»  
1305 «Pues ese gran poder te ha alucinado,  
La esposa replicó, y así has pagado  
Tanto amor; infeliz ¡fortuna aleve!  
Cuanto más le adoraba, una apariencia

- Aniquiló mi gran benevolencia.»  
 Y entonces llora y gime y de sus ojos  
 1310 Se derraman los líquidos despojos  
 Del agua vencedora  
 Que hace triunfar a la mujer que llora.  
 El caballero entonces conmovido  
 De gran remordimiento muestra signos  
 1315 Con gesto y lenguaje muy benignos.  
 «Señora, este negocio es concluido,  
 Él le dice, mi cólera ha pasado,  
 Tranquilo el corazón ven a mis brazos;  
 Excúsame, mi amor, si erradamente,  
 1320 En desgraciados plazos  
 El alma te ofendió ya se arrepiente;  
 Tú dame tu perdón, mas yo te juro  
 Que lo que vi, pensé era seguro.»  
 «Mi querido señor, era injuriosa  
 1325 Esta vana sospecha a tal esposa;  
 La vista es un sentido tan escaso  
 Que nos suele engañar a cada paso;  
 Cuando después del sueño la luz vemos  
 Mil fantasmas creemos  
 1330 Que en torno danzan de la turbia vista.  
 Cuando volviste a ver por mi conquista  
 Los ojos no habituados  
 Fueron con apariencias engañados.»  
 «Así pues, dulce amor, sé cauteloso;  
 1335 Juicios precipitados siempre dañan,  
 Y el que mira con ojos sin reposo  
 Un objeto hallará más mentiroso,  
 Que celos, aun viendo bien, tal vez se engañan.»  
 Luego a sus brazos salta  
 1340 Y le estrecha con rostro placentero,  
 Él la abraza también con sobresalto  
 Con las dudas de un caso tan severo.  
 Y la besa también una y mil veces  
 Temiendo de los celos los reveses.  
 1345 Ambos a dos felices y contentos  
 Sus votos renovaron y promesas,  
 Ella de ser esposa fiel, creyente,  
 El de esposo de nobles sentimientos,  
 Y que sin diferencia en sus proezas  
 1350 Será como el primero hombre paciente.  
 Aquí se acabó el cuento;  
 ¡Hermosas! ¿Cuál será la moraleja?  
 Que cada cual siguiendo a su pareja,  
 Sin celoso tormento,  
 1355 Sean todos con dicha coronados  
 Pero siendo por ellas engañados.